

## EL TEMPLO DE PALACIO

Hace ya mucho tiempo, en un país lejano, su rey quiso dedicar una sala de su residencia al culto verdadero. Su pueblo se dividía entre dos religiones y muchas veces la convivencia entre ellas era más bien

difícil. Así que pensó reunir a las dos creencias en un mismo espacio de tal manera que sus fieles comprendieran que hay un único y solo Dios.

Así que convocó a los mejores artistas de cada religión. Les ofreció una mitad a cada una. Colocó una enorme cortina dividiendo la sala para que no se molestaran en su trabajo y les dio el plazo de tres meses para concluir la decoración del nuevo templo.

A un lado estaban los hindúes que, con gran sabiduría y belleza comenzaron a plasmar los ciclos del universo, los dioses principales y sus relaciones entre ellos. Su fachada se llenó de colorido, con vegetación y animales. Entre ellas, las representaciones divinas danzaban, guerreaban o meditaban. El espectáculo era grandioso.

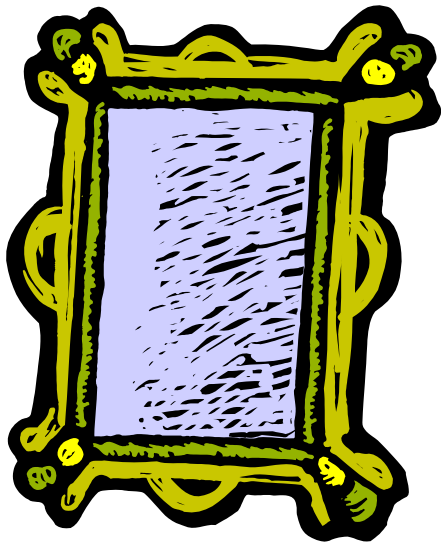
Enfrente de ellos, tras la cortina, una comunidad sufí empezó a preparar la pared que les correspondía. Ocupaban todo el tiempo alisando y limpiando, alisando y limpiando... Los días pasaban sin que ninguna figura apareciera en su trozo de pared: sólo pulían con esmero cada centímetro asignado.



Llegó el día señalado y el Marajá con su corte se acomodaron para ver el fruto de los artistas. Quitaron la cortina que ocultaba los trabajos y una rotunda exclamación llenó el ambiente. La fachada hindú era prodigiosa, llena de color y de bellas imágenes de toda la Creación. Y la pared de los sufíes se convirtió en un gran espejo que reflejaba todo el trabajo del muro de enfrente. El brillo de la pared era tan perfecto que el reflejo superaba en belleza al original. Una gran confusión embargó al rey.

- ¿Qué es esto? –preguntó a los artistas musulmanes.





- ¡Majestad! –repuso uno de ellos-.  
Pedáis un lugar para vivir el culto  
verdadero y eso hemos hecho. El  
verdadero Dios no es el que se alcanza con  
la mente o el más bello a los ojos. La  
verdadera fe se muestra en la vida de los  
creyentes, cuando reflejan en la tierra la  
gloria de su Dios.

- ¡Hay mucha sabiduría en lo que  
dices! –asintió el monarca.

- Por eso la vida del que cree –  
añadió el artista- no es otra cosa que  
pulirse para no empañar ni deformar la belleza de su Dios. ¡Somos  
sólo canales por donde pasa la luz!

### Para profundizar

Sitúate durante un tiempo en los dos grupos de artistas...

- ✚ Imagina que estás labrando y pintando con los hindúes...  
Descubre el esfuerzo de repujar, de colorear... Observa los  
detalles... Toma distancia y contempla... ¿Cómo te sientes?
- ✚ Cambia ahora al lado de los sufíes... Dedica tu tiempo a limpiar  
y pulir... Pasa la mano por la superficie de la pared y siente que  
está completamente lisa... Mira el reflejo de la luz y comprueba  
que el brillo es completo... Solo limpias y pules... ¿Qué cambia  
con la sensación anterior?

Y ahora aplícalo a tu vida:

*¿Creas o pules?  
¿En qué momentos?*



**SOMOS INSTRUMENTOS DE LA LUZ**